

# CARICATURA

**1ra. Edición 1990**

**Este libro se publica con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert, de la República Federal de Alemania.**

**Derechos reservados por CIESPAL.  
La producción total o parcial no puede hacerse sin autorización.**

**Impreso: Editorial QUIPUS**

**Quito - Ecuador**

## INDICE

¡Conócete a tí mismo!.- Simón Espinosa .....	5
Lista de participantes .....	9
Intervención del Ministro de Educación y Cultura, Dr. Iván Gallegos Domínguez .....	13
Intervención del Dr. Peter Schenkel, Representante de la Fundación Friedrich Ebert .....	15
Nuevas técnicas en caricatura.- Renán Lurie (EE.UU.) .....	19
La caricatura en México.- Helio Flores ("El Universal" México-México) .....	33
La caricatura en Argentina.- Roberto Fontanarrosa (Diario "El Clarín" Rosario-Argentina) .....	45
La caricatura en Venezuela.- Pedro León Zapata (Diario "El Nacional" Caracas-Venezuela) .....	67
La caricatura en Chile.- Hernán Vidal Martínez (Hervi) (Diario "La Epoca" Santiago-Chile) .....	81
La caricatura en Argentina.- Hermenegildo Sábat (Diario "El Clarín" Buenos Aires - Argentina) .....	95
La caricatura en Costa Rica.- Oscar Sierra (Oki) ("La Pluma Sonriente" San José-Costa Rica) .....	105

La caricatura en Panamá.- Fernando Peña Morán (Diario "Crítica" Panamá-Panamá) .....	113
La caricatura en Ecuador.- Asdrúbal de la Torre (Diario "Hoy" Quito-Ecuador), .....	119
Otra experiencia en Ecuador.- Roque Maldonado (Diario "El Comercio" Quito-Ecuador) .....	129
La caricatura en Nicaragua.- Roger Sánchez ("La Semana Cómica" Managua-Nicaragua) .....	137
La caricatura en Colombia.- Héctor Osuna (Diario "El Espectador" Bogotá-Colombia) .....	145
Más Autocaricaturas .....	155
Caricaturas de otros participantes .....	159

# La caricatura en Colombia



**Héctor Osuna**

DIARIO "EL ESPECTADOR"  
BOGOTA - COLOMBIA

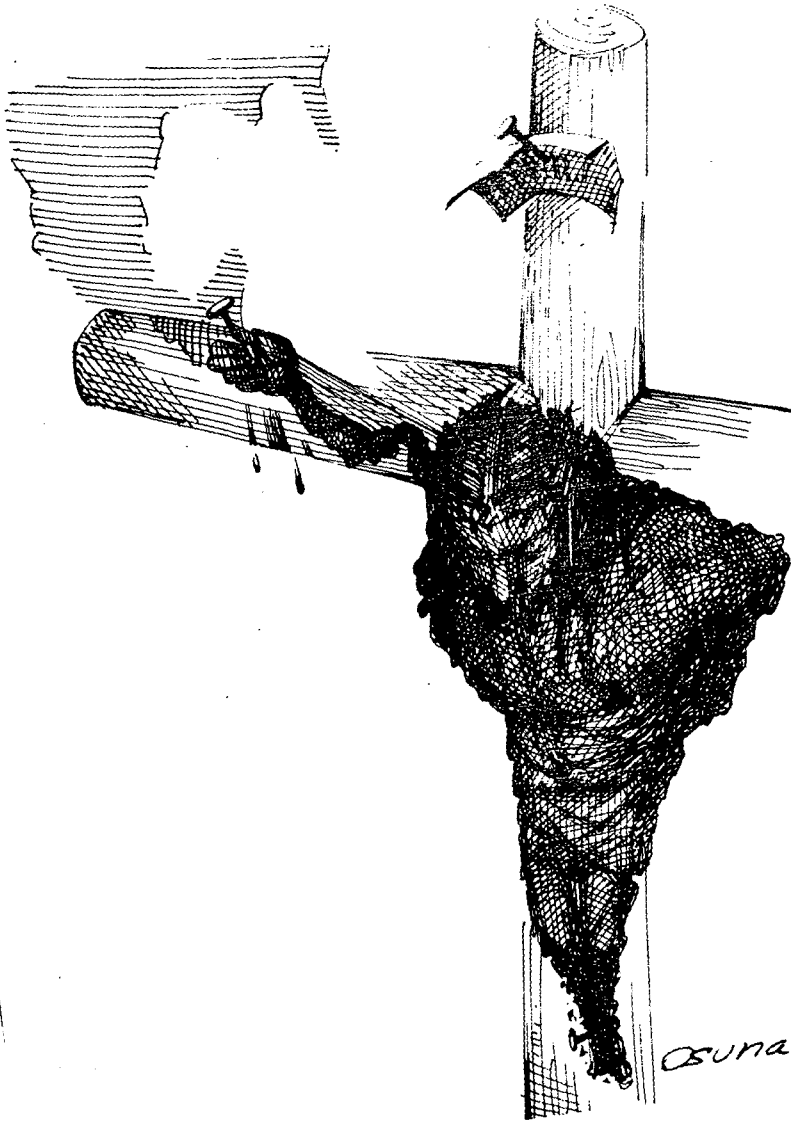
Soy caricaturista desde hace más de veinte y cinco años en el diario El Espectador de la ciudad de Bogotá. En Colombia vivimos una democracia que algunos llaman formal. Yo creo que de todas maneras es una gran democracia, aunque lo que traigo para contar de estos días es doloroso y apremiante. Yo mismo pertenezco a un periódico en que he trabajado con absoluta libertad sin consejos de redacción que aprueben mis temas de caricatura, por 25 años y lo digo con toda la verdad y con la buena fe que ustedes me quieran acreditar, no he sido censurado una sola vez, en el propio periódico. Existe desde luego, podrán decir, alguna autocensura que me lleve a hacer cosas que se acomoden a las directivas del periódico, pero no ha sido así. Por lo menos no siempre ha coincidido la política editorial con la política personal del caricaturista. Supe a través de Guillermo Cano, mi director asesinado, de muchas presiones políticas de directorios y de sectores gremiales e influyentes en la vida nacional que quisieron condicionar la caricatura, inclusive poner en riesgo la suerte del caricaturista, no la personal sino la suerte profesional del caricaturista; para eso tuve, en Guillermo Cano, un hombre que defendió mis puntos de vista, mi criterio y mi posición periodística en el periódico.

Esto me daba una gran fe, una gran seguridad, sin embargo, como les decía, pertenezco a un periódico cuyo director fue asesinado en diciembre del año pasado, un hombre eminente, absolutamente enemigo de la violencia, uno de los grandes del periodismo colombiano, vilmente acribillado al salir del periódico y desde ese momento todo el país periodístico está notificado . . .

Quiero que entiendan que no es una cosa oficial. No vivimos una dictadura. Hay grupos que son llamados genéricamente de auto-defensa, por algunos, paramilitares, por otros. A veces tienen nombres propios, curiosos: los tiznados, qué sé yo hay uno muy especial que se llama amor por Medellín y como ese pues, otros que están

notificando balísticamente, no sólo a los periodistas sino también a profesores y a activistas de izquierda. No solamente comunistas sino aquellos que reflejen una proximidad comunista.

Leyendo anoche el periódico del domingo que traía de Colombia, encontré la columna de Antonio Caballero, uno de los grandes periodistas de allá, escrito, de quien se decía que estaba de viaje por España tal vez, pero en esa columna ya él dice que se considera en el exilio. Antonio Caballero se suma a Daniel Samper Pizano, el primer columnista del país, quien después de un año de sabático descanso en España, regresó y más o menos al mes tuvo que volverse a ir, dando a entender que había sido amenazado. Lo que sucede en Colombia es que las amenazas ya no implican meramente correr un riesgo. Yo personalmente he corrido un riesgo. No me considero tan importante como para sentirme muy amenazado, pero algún riesgo se corre, aún físico y personal: una bomba de escaso poder fue puesta en mi automóvil hace cuatro años cuando yo tocaba temas de paramilitarismo, concretamente de un grupo; pero de ese riesgo que se corre a la seguridad, ya es otra la tónica. Cuando un hombre muy valiente ha sido reducido a prisión, un preso de conciencia, digamos, no va a cometer la estupidez de violar las seguridades por escapar, sabiendo que va a ser acribillado, nadie inculpa cobardía a eso, sino a que es una temeridad absurda y es una falta de sentido común, pues en el medio periodístico o en el medio político colombiano, las amenazas y las listas de muerte se van cumpliendo con una seguridad pasmosa; yo no pertenezco a una lista de muerte, o no sé si pertenezco, no tengo ese honor . . . No estoy presentándome como héroe, no pienso serlo tampoco, no me interesa además hacer cosas temerarias y absurdas; sin embargo, no dejaré la línea de resistencia, digamos, contra esas fuerzas oscuras que se han venido tejiendo. Hay otros temas sobre la caricatura en general que se me ocurren. Por ejemplo, sobre la objetividad del caricaturista —es un tema que se ha tocado cercanamente pero no del todo—. También podría tratarse el humor religioso, el político, inclusive el tema de la remuneración del caricaturista, que me parece que no se ha tocado y que no quiere decir que vayamos a confesar cuánto nos pagan o nos dejan de pagar ¿no?. En cuanto al testimonio personal, mi trabajo —como supongo es el de todos los colegas— deriva de la atención a la actualidad política —que en mi caso es una pasión— o a la simplemente periodística, lo que he vuelto también una profesión. Leo desde el amanecer, me entero por todos los medios de comunicación, según la importancia de los acontecimientos y, no puedo negarlo, según el interés personal que me despierten. A veces no he tenido tiempo de vestirme, y ya es-



OSUNA 81



toy apuntando o haciendo un boceto estilográfico, que por la práctica, después se parece mucho al arte final. Ese boceto lo llamo yo de responsabilidad, porque al terminarlo puedo olvidarme un poco y volverlo a ver, o me da la posibilidad de que alguien llegue y lo vea y me opine previamente al dibujo del arte final, el que se envía al periódico. Me gusta el riesgo, la osadía dentro de límites de voluntaria autocensura, porque ha de existir siempre una medida.

Soy pues, un caricaturista nacional, no internacional. Estoy dibujando desde los seis años, mi madre era pintora, mi padre dibujante, yo soy autodidacta, intenté muchas carreras de todo tipo. Aparte del bachillerato, una vez me dio por entrar de jesuita y tuve una carrera no corta dentro de ese campo, obtuve una licenciatura allí. Ahora, nuestros jóvenes aprenden inglés y francés, pues a mí en aquella época me tocó aprender latín y griego. Luego intenté ser abogado, estudié cinco años. No tengo título, no ejercí, no soy capaz de ejercer pero no me arrepiento de haber estudiado el derecho porque sin duda, ha sido un apoyo para mi comprensión política.

Después de estos avatares personales, o inclusive dentro de ellos, empecé a hacer la caricatura política en el periódico "El Siglo", de Bogotá, un periódico conservador donde me inicié porque en la época de mi juventud hacia los veinte años, yo me identificaba con esa corriente política. Estuve más o menos nueve meses hasta que me presenté al "Espectador" de Bogotá, con mis bártulos debajo del brazo, sin ningún padrino, sin ninguna recomendación, mostrando mi trabajo a don Gabriel Cano, quien al día siguiente, para sorpresa mía, publicó mi primera caricatura. Esto hace más de veinte y cinco años. De entonces acá tengo una experiencia de ser caricaturista de la política.

No sé quien quiera creerlo, puede creerlo, quien quiera ponerlo en duda, es tan inverosímil que puede ponerse en duda, a mí no me han colgado, ni me han vetado ninguna de mis caricaturas, al contrario, publica todas, pero también publica las cartas, como es lógico, que llegan protestando por algún dibujo. En algunos casos, tampoco demasiado frecuentes, me ha tocado tener polémicas públicas —o sea pasar de la caricatura al escrito— lo que es de mi agrado, por cierto, porque me gusta pelear ¿no? y sostener el debate completo redondeando las ideas que había apenas sugerido en el dibujo.

150      Ustedes tienen en mí, pues, el testimonio de un caricaturista visceralmente político. Mi vocación es francamente política, soy fi-

sonomista, no tan bueno como algunas excelencias que aquí hemos visto en este Seminario, pero sí identifico fácilmente a la gente y generalmente, pues como soy el más viejo y el que voy un poco más adelante en eso, doy aquellas pautas que son definitivas respecto de los personajes modelos.

Cuando yo llegué al El Espectador dijeron que mi trabajo podría ser bueno, quisieron contratarme por seis meses, por un año y, les digo con mucho orgullo, que yo no hice contrato escrito ni verbal; claro que el contrato verbal es inevitable, pero de todas maneras mi contrato termina cada día y empieza al día siguiente, se renueva automáticamente y estoy seguro que termina el día que sea colgada una caricatura por razones políticas.

Yo creo que debe haber un acuerdo en las cosas fundamentales, pero puede haber discrepancia y debe haberla respecto de las opiniones diarias de la política, si se ha de respetar al caricaturista. Yo he tenido una grandísima apertura en ese sentido. Por ejemplo, el periódico en el que trabajo, estuvo comprometido con la candidatura del actual Presidente Barco y ese periódico tenía un caricaturista que estaba en contra de esa candidatura. Es una cosa aparentemente absurda dentro de la lógica de que los periódicos son políticos ¿no? pero me parece a mí muy relevante en cuanto a la legitimidad de la expresión, al derecho de expresión y al respeto que se ha de tener al caricaturista.

**Roque:** Nuestro querido amigo Zapata me puso en una tremenda duda hace algunos días: al referirse a los personajes políticos decía que un buen político no se enoja con una caricatura, porque si se enoja no es un buen político, y que el mejor homenaje que uno puede hacer a un político es hacerle una caricatura, por combativa que sea contra él, por ataque fuerte que tenga. Tú eres un caricaturista político ¿si quieres combatir a un político, le haces una caricatura o lo ignoras?

**Osuna:** No, yo por supuesto combato directamente haciéndole la caricatura, salvo que el político no merezca aparecer en mi sección, que es muy raro porque trato el tema político, es decir, si es una persona que apenas está queriendo figurar y está queriendo robarse un show, pues en ese caso se le puede ignorar a manera de respuesta, pero por lo general cuando son políticos que están combatiendo, se les combate con el arma de la caricatura. Por otro lado, son mi elemento delicioso de trabajo, porque yo vivo de eso, a mí me gustan

las fisonomías y por eso también yo trato a los políticos porque son los únicos que están brindando su fisonomía al público.

Quisiera contar algunos episodios haciendo relevancia sobre todo a la independencia que yo he tenido para el manejo de la tesis política. (A mí se me tiene por muy conservador en el periódico El Espectador que es liberal). Cuando salió una caricatura de Carlos Lleras, yo me opuse a Carlos Lleras, el directorio nacional del partido liberal, compuesto por gente muy notable del país, se quejó ante Guillermo Cano, diciéndole que era intolerable que yo estuviera haciendo esas caricaturas. Guillermo Cano les contestó, él me lo dijo así, que si Carlos Lleras no puede, siendo candidato, soportar estas caricaturas, mucho menos puede ser Presidente de la República . . . Otra anécdota: yo estaba combatiendo mucho la represión militar en la época de Turbay Ayala y pintaba unos caballos que se hicieron muy conocidos en Bogotá o en Colombia, caballos que representaban la represión, por las caballerizas a donde a veces llevaban a la gente para prisión y para torturas. Una vez me fui al periódico, me encuentro con Guillermo Cano y me dice: está usted como muy duro, maestro. Y yo le dije: pero, qué, don Guillermo ¿muy alta está la nota? y me dijo: no, está bien. Pero nos van a dar duro.

La modalidad típica de mis caricaturas es que yo tengo unos comodines, unas figuritas que no me propongo expresamente hacerlas, sino que de pronto van surgiendo. El caso de los caballos es muy típico: llevaron a esta gente a las caballerizas de Usaqué, cerca a Bogotá, y vinieron las quejas y las investigaciones y acusaciones de la Procuraduría por torturas que se estaban ejerciendo contra los ciudadanos presos; y esta gente, curiosamente, estaba en una caballeriza habilitada como cárcel. Entonces yo empecé a colocar a algunos presos conocidos pintándolos en la cárcel, con un fondo de caballos y, generalmente, ponía un diálogo de caballos. Los caballos empezaron a significar esa represión, pero al mismo tiempo se volvieron muy buenos; eran caballos bondadosos, humanos, mostraban el sentido de humanidad que no tenían en ese momento las autoridades militares. Tuve la fortuna de que en el siglo pasado, en Colombia, existió una ley que se llamó de los caballos, que fue represiva, de manera que empató divinamente la imagen de los caballos con la idea de represión. Por lo menos tres o cuatro años mantuve esta figura.

En la época de Belisario Betancour saqué la de la monjita del Palacio, a raíz de un cuadro de Botero que fue colocado en el Pala-



cio. En definitiva, como ven, he tenido siempre algún comodín o elemento de diálogo, inclusive me coloco yo mismo, y hasta me he dibujado hijos con quienes dialogo, al punto que la gente muchas veces piensa que yo soy un hombre casado y que tengo mucha familia que va a ir apareciendo. Son elementos exclusivamente del diálogo.

**Roque:** ¿Cuál es la situación de las caricaturas en Colombia?

**Osuna:** Hay caricaturas como Timotero, que tiene tres nombres: Timoteo, que es el de sus dibujos, Hugo Barti cuando opina de cine y él se llama Hernando Buitrago. Es un dibujante moderno, estupendo; yo diría que de superior nivel a mí. Está también José María López, "Pepón", conocido y de larga trayectoria, que es un vecino ecuatoriano pero que vive en Popayán. Ahora está en la diplomacia. Yo creo que a él le es difícil regresar del poder diplomático a la caricatura, pero podría hacerlo y tendría aceptación.

En Colombia, detrás de nosotros tal vez hay más. Actualmente hay un grupo de jóvenes con gran audacia y con gran entusiasmo que están tratando de introducirse en el mundo de la caricatura, particularmente, conquistando el periódico El Tiempo, que ha estado sin caricaturista. Sin embargo, me parece a mí, tienen más del humor gráfico que tiene un peso y una nota específica y diferente frente a la caricatura política. Es muy difícil definir pero creo que ustedes comprenden que el humor gráfico es más parecido al arte abstracto, al arte del absurdo; es generalmente silencioso, muy mental, muy cerebral, es casi un arte conceptual. A mi modo de ver, muchos de estos muchachos están trasplantando ese humor gráfico a la caricatura política, en un acomodo que no creo que sea muy exitoso, porque para hacer la caricatura política hay que ser muy político y ser muy periodista en Colombia, por lo menos, somos muy tradicionales en eso. Lo que se ha visto a través de los años y por los que me antecedieron a mí: Arango, Merino, Chapete, el mismo Rendón, pues, han hecho una caricatura un poco más tradicional, de parecido físico, de cierto rigor anatómico o fisonómico, de más puesta en escena nacional con ciertos parecidos de los edificios o de las circunstancias. Entonces es muy difícil acomodar eso que traen los jóvenes a lo que el país está acostumbrado a ver, pero, yo creo que hay desde luego personas muy valiosas que van en ese camino y los que perseveren, porque el camino es muy duro, van a sustituirnos en este oficio.